

CYBORGS, ALIENS Y ZOMBIES: CORONAVIRUS, MEDIOS Y ESTIGMATIZACIÓN EN ECUADOR

CYBORGS, ALIENS AND ZOMBIES: CORONAVIRUS, MEDIA AND STIGMATIZATION IN ECUADOR

Fran Molina¹

Especialista

Consejo de Comunicación

gmolina@consejodecomunicacion.gob.ec

97

Recibido: 01 de septiembre de 2020 / **Aceptado:** 02 de octubre de 2020

Resumen

En el contexto de las contradicciones históricas estructurales del Ecuador y sus relaciones de poder, se define una hegemonía ideológica que imprime la subjetividad de las personas con elementos de prejuicios y discriminación, configurando patrones de violencia simbólica que subyacen en contenidos mediáticos proyectados en contra de individuos y sectores sociales por su condición de clase, género, etnia, nacionalidad, entre otros. Los cuales naturalizan en la cultura y conciencia, la violencia estructural del sistema, permitiendo el control, dominación y perpetuación del orden, que, en circunstancias del capitalismo cognitivo y la pandemia de coronavirus, han exacerbado las múltiples expresiones de estigmatización y exclusión social, solo superables con la reorganización de las relaciones productivas y la emancipación de las clases subordinadas.

Palabras clave: capitalismo, ideología, medios, estigmatización.

¹ Sociólogo y Magister en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales por la Universidad Central del Ecuador. Magister en Gobernabilidad y Gerencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ha sido coordinador académico, docente de pregrado y posgrado en varias universidades. Fue director de la Procuraduría General del Estado, Defensoría de Pueblo, Ministerio del Ambiente, Organizaciones No Gubernamentales, consultor privado e investigador en medios de comunicación.

Abstract

In the context of the structural historic contradictions of the Ecuador and its power relationships, an ideological hegemony that appears, introduces prejudice and discrimination in the subjectivity of the people, creating patrons of symbolic violence projected through media against people, using considerations like: class, gender, ethnicity and nationality conditions. These elements naturalize the structural violence of the system in the culture and conscious, allowing the control, domination and perpetuation of order, that in cognitive capitalism circumstances and the Covid-19 pandemic, have increased the multiple expressions of stigmatization and social exclusion, a reality that we can overcome through the reorganization of the productive relations and the emancipation of the subordinate classes.

Keywords: capitalism, ideology, mass media, stigmatization.

1. Introducción

La comunicación constituye tanto una condición material y objetiva, así como una axiología positivada, porque es inherente al ser humano y es reconocida formalmente como un derecho. En el ámbito teórico en cuanto su perspectiva general, concurren con diversos matices corrientes consideradas macrosociales, es decir que observan un enfoque de totalidad histórica social, también aquellas concebidas microsociales que se erigen como interpretativas de particularidades que aparecen mediadas por prácticas simbólicas y culturales, y además de los abordajes teóricos que procuran integrar las dos corrientes antes señaladas.

Por otra parte, también constan tendencias clasificadas por su orientación, que igualmente en términos generales se encuentran enfocadas unas en el control y otras en el diálogo. Aquellas enfocadas en el control enfatizan en la transmisión de contenidos o están interesadas particularmente en

la retroalimentación, persuasión y efecto de los mensajes. Las de carácter dialógico se centran en el proceso, en sus relaciones de intercambio cognitivo y en la transformación social (Kaplún, 1985, pp. 29-49).

En lo que respecta concretamente a las propuestas de comunicación popular en América Latina, estas habrían sido influenciadas por al menos tres movimientos: el modelo psicológico-conductista cuestionado por lineal, mecánico, instrumental y funcional; la corriente semiótica-estructuralista objetada de ideológica, esquemática, reduccionista y economicista, y; el enfoque de mediaciones socio-culturales -bajo sospecha de relativista- interpretado como interdisciplinario; influido por el interaccionismo simbólico y en vías de consolidación (Dubravcic, 2002, pp. 12-13).

En estas circunstancias, el debate sobre la comunicación ha decantado en un consenso mínimo que la asocia con la conciencia y la práctica social. Identificándose en ella procesos históricos, sociales y culturales, atravesados por condiciones dialécticas estructurales subyacentes en el contexto de la interacción humana, las relaciones de poder y las mediaciones culturales. Elementos que dotan de determinado sentido a la comunicación en cuanto expresión tanto de dominación como de resistencia, de poder y contrapoder en la terminología de Foucault (1980), aunque esto no se produzca de forma mecánica, ni necesariamente inmediata y directa.

La vinculación del proceso de la comunicación con la dinámica de heterogeneidad cultural, de mediaciones culturales en el sentido que le brinda Martín-Barbero (1987), de hibridez cultural como la entiende García Canclini (1990) y ethos barroco en términos de Bolívar Echeverría (1994), hace que los sujetos sociales asuman desde su diversidad, una apropiación diferenciada de signos y discursos según explica Umberto Eco (Dubravcic, 2002, pp. 44). De manera, que se produce un tipo de interacción simbólica que en el semiocapitalismo conforme lo llama Franco Berardi (2007), integra al prosumidor, en cuanto perceptor, productor y consumidor de contenidos comunicacionales.

Uno de los ejes principales del sistema mundo capitalista moderno, concepto acuñado por Wallerstein (2005), es la comunicación tecnológica, la cual incorpora en la sociedad red mencionada por Manuel Castells (2000), al conocimiento científico tecnológico como fuerza productiva directa según categorización marxista. Así, se constituye el capitalismo cognitivo conforme lo entiende Blondeau (2004), que incide en la psiquis configurando una matriz ideológica que se articula con la dimensión cultural e influye en el sentido que asume la interacción social y la información producida y reproducida particularmente pero no exclusivamente por medios tradicionales y de última generación.

Históricamente en el contexto de la estructura socioeconómica, se define lo ideológico en última pero no en única instancia, como un proceso sistémico y dialéctico más no como mera relación refleja de causa-efecto ni mecánica de acción-reacción. Conforme expresa Agustín Cueva (1987, p. 11) la base incide en la superestructura de tal modo que esta alcanza cierta autonomía para influir en la infraestructura a instancias de una dinámica de interacción procesual contextualizada en un proceso hegemónico, definiendo la ideología que en tanto dominante, integra lo comunicacional, informacional y mediático, produciendo expresiones sociales que de forma consciente o no, resultan consecuentes con el poder en la que se hallan insertas y son coherentes con el propósito de interiorización y legitimación de los valores de sustentación del orden en la conciencia, a partir de convicciones que el sistema social para su funcionamiento ha posicionado civilizatoriamente. Aunque, esta incidencia no se produce de manera plana, lineal y determinista, sino de forma compleja, atravesada en determinadas circunstancias históricas por resistencia de las clases subordinadas y un sinnúmero de condicionantes culturales, de género, étnicos, generacionales, regionales, entre otros, cuya diversidad y múltiples subjetividades, impregnan de particularidades al componente ideológico y sus procesos comunicacionales de organización sociocultural.

Esta ideología expresada comunicacional y mediáticamente puede reflejar e incorporar estereotipos y prejuicios que aparecen consensuados por un colectivo de forma predominante y son inherentes, funcionales e instrumentales al sistema socioeconómico imperante. No solo mediante expresa y evidente manipulación funcional por parte de la estructura de poder, sino como una amplia construcción que está invisibilizada a plena vista para instaurarse en la cultura, racionalidad y conciencia de una colectividad como resultado de relaciones de poder y dominación existentes en la sociedad, constituyendo una ideología orgánicamente instituida por ser necesaria a la estructura según lo entendía Gramsci (Portelli, 1987, p. 49), en donde la sociedad civil deviene en producto de la articulación estructura-ideología.

En el mundo andino, la ideología de dominación incorpora elementos que se remontan a la conquista de América. En donde el sojuzgamiento, explotación y “encubrimiento” de los pueblos del Abya Yala en palabras de Enrique Dussel (1994), ha tenido sendas repercusiones en el imaginario social, naturalizando las prácticas capitalistas, clasistas, androcéntricas-patriarcales, depredadoras de la naturaleza y de moralidad religiosa ambigua que configuran la sociedad actual, la cual está marcada por la resistencia histórica de los pueblos marginados. En tanto que la conciencia y praxis de justicia, dignidad, ética, equidad, solidaridad, reciprocidad y sentido de comunidad de la cosmovisión andina, resultan contrarias al orden pues subvierten la lógica de su estructura socioeconómica, jurídico-política e ideológico-cultural, que ha confluído en una verdadera “crisis civilizatoria” como lo considera Bolívar Echeverría (1994. p. 29).

Así, la subjetivación y semántica de fetichización y enajenación conforme lo categorizara Marx (1974), a partir del condicionamiento ideológico se posicionan de forma sofisticada o no, instaurándose en las fibras del sentido común, el folklore, la tradición, lo cotidiano, generando expresiones

sociales de opresión, explotación, menosprecio, desvalorización, marginación, que no operan únicamente a través del monopolio legitimado de la violencia física del Estado como lo reconociera Weber (1986, p. 92), sino también mediante la violencia simbólica (Bourdieu, 2000), trasladada a lo comunicativo, informacional y mediático, entre otros aspectos por medio del texto, el discurso y la retórica. Donde, el texto y su contexto se definen mutuamente (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 15) y el discurso predominante en la sociedad revela en cierto sentido su identidad ideológica.

El contexto conlleva implícito el modo de producción, como marco de la comunicación expresa y también de los mensajes metacomunicativos según Bateson (van Dijk & Rodrigo, 1999, p.115). Mensajes que asignan significados al flujo de acontecimientos desarrollados en la interacción, conforme la concibe Goffman (2001). Para Barthes (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 123) es en el texto donde se articula y realiza el sentido. Texto que en cuanto objeto simbólico, se integra de forma más acabada de acuerdo al mismo Barthes (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 136), cuando el perceptor lo asume imbuyéndole sus propias significaciones. Mientras, el discurso viene a ser a criterio de Barthes, la realización de un texto en una situación comunicativa determinada. Además, Greimas y Courtés consideran que a través de él, el sujeto construye el mundo como objeto en tanto se construye a sí mismo (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 119).

Si bien el discurso expondría la constitución, posición y prácticas de los sujetos, este no solo traduce los sistemas de dominación y luchas por el poder, sino que es a la vez, aquello por lo que se lucha y por medio de lo que se lucha, conforme aclara Foucault (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 122). Por su parte, la retórica tiene funciones persuasivas y efectos colectivos para legitimar explícita o implícitamente el dominio de clase, género y etnia, entre otros. “Quien controla el discurso público, por lo menos parcialmente, controla la mente pública” manifiesta van Dijk (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 77). Esta construcción simbólica a partir de su dimensión subjetiva conlleva a prácticas consecuentes e incluso en algunos ca-

sos conduce a teorías normativas como la doctrina del “derecho penal del enemigo” (Jakobs, 2003), que concibe la existencia de individuos “anómalos” de “naturaleza” irremediabilmente contraria al ethos social. Propuesta que en el contexto nacional es cuestionada por Renato Molina Galarza (2017), debido a que contraviene el desarrollo progresivo de los derechos humanos. La violencia simbólica (Bourdieu, 2000), opera en la subjetividad mediante arquetipos y estereotipos que facilitan en la interacción social, prejuicios y discriminación en contra de personas que forman parte de manera permanente o transitoria de una comunidad. Las cuales, por lo regular, ya suelen encontrarse históricamente en desventaja estructural como sucede con mujeres, indígenas y afrodescendientes, entre otras. Así, la discriminación inferioriza, menoscaba, veja, disminuye, invisibiliza o expone negativamente a determinados individuos, grupos, minorías o sectores mayoritarios, por su clase social, género, etnia u otras condiciones, como la etaria, nacionalidad, religión, cultura, preferencia sexual, discapacidad, apariencia física, en fin.

Lo arquetípico comprende: modelo, prototipo, patrón, molde o ideal concebido como dechado de virtud y ejemplo a seguir, que en determinadas circunstancias incluso puede inducir a las personas a renegar, menospreciar y rechazar todo lo que se encuentra socialmente subordinado, exaltando aquello que representa lo dominante. Mientras, la estereotipación constituye una caracterización arbitraria que a partir de creencias preestablecidas un grupo social asigna a otro, con rasgos distintivos generalizadores, los cuales, expresados en términos de diferenciación ideológica y cultural en las relaciones de clase y de poder, generan intolerancia a determinada diversidad. Estos estereotipos manifestados comunicacionalmente en el discurso y la retórica, especialmente en situaciones de inseguridad, pueden ser al mismo tiempo causa y consecuencia de la generación incremental de miedo individual y colectivo, en un círculo vicioso que exagera convicciones y prácticas de odio a la otredad, erigida ideológicamente en “enemigo” a reprimir, confinar o suprimir.

En lo que se refiere a la estigmatización social, Erving Goffman (2006) desde su perspectiva evidencia que esta requiere una profunda interpretación. Este fenómeno implica una verdadera marca social negativa de señalamiento de personas, mediante la asignación de una categorización social a las mismas por diversas características físicas o de otra índole, que se considera no corresponden a las normas culturales establecidas. Configurando a partir de ello seres marcados socialmente, que reciben una calificación adversa por parte de una comunidad más amplia que los define arbitrariamente como inaceptables o inferiores, generando el rechazo social y atropello a su identidad y dignidad.

La perspectiva histórica-conceptual de “bloque histórico”, “hegemonía”, “sociedad civil”, “ideología”, “estructura ideológica”, “material ideológico”, “difusión ideológica”, “opinión pública”, “intelectuales orgánicos”, “sentido común” y “folklore” (Gramsci, 1981) presentes en el análisis, permite abstraer determinadas condiciones relacionadas con contradicciones históricas estructurales, cuya economía política constituye la anatomía de la sociedad civil y su ideología, que proyecta prejuicios a través de expresiones sociales y mensajes mediáticos discriminatorios, esencialmente de clase, además de género, etnia y otros, agudizados en la pandemia.

Por cuanto, es preciso contar para el análisis con un método de ámbito científico, que a su vez se encuentre articulado a una teoría, cuyo marco teórico y andamiaje conceptual perfile una hipótesis de trabajo, que a partir de un diseño procedimental permita realizar una interpretación cognitiva de la realidad abordada y avanzar conclusiones al menos de carácter preliminar. En este caso, mediante un ejercicio de abstracción y a través de las categorías enunciadas, se articula de forma central una reflexión general en torno a ciertas prácticas sociales evidenciadas en el escenario pandémico, relacionadas con el contenido de determinados mensajes y representaciones estigmatizantes difundidos en ciertos medios de comunicación.

Al respecto:

La elección de una metodología dialéctica en vez de la usual metodología empirista –fundada en el positivismo- es una opción ideológica que supone, en última instancia, adoptar una determinada posición de clase. En este sentido, la elección hecha implica la aceptación de la responsabilidad fundamental que el intelectual tiene: “la de ver más allá -lo señala Celso Furtado- de lo que permiten las lealtades de grupo y los vínculos de cultura. Con quien tiene un compromiso supremo es con la dignidad de la persona humana, y aquí reside el atributo inalienable del intelectual como ser. (Velasco, 1983, p. 3)

El presente trabajo reflexiona en torno a la matriz ideológica mediática; su contexto, y; las representaciones y mensajes de estigmatización, discriminación y violencia, que en el marco capitalista cognitivo y la pandemia de coronavirus se han expresado en el Ecuador.

2. Antecedentes

a. Matriz ideológica

La sociedad en la actual coyuntura, también se encuentra incidida por una pandemia viral informacional, formal o informal, oficial o extraoficial, pública o privada, masiva o personalizada, de información supuestamente objetiva, contrastada, verificada y contextualizada o de fake news. Los mensajes, informaciones, datos, cifras, imágenes, videos, audios e impresos, con diversos propósitos y contenidos que van desde la información, el entretenimiento y la publicidad hasta la manipulación política, producen en ciertas circunstancias una aparente inflación de referentes de opinión (aparentes porque esconden el predominio del monólogo homogeneizador del pensamiento único), que provocan tendencias virales pseudocriteriológicas e incluso alineamiento o militancia coyuntural en redes sociales por posiciones no siempre fundamentadas en la realidad, que en contrapartida además generan incerteza, incertidumbre e indefinición que regularmente redundan en inacción social. En medio de una supuesta “sociedad transparente” (Vattimo, 1990) y un amplio acceso a datos, la mayoría de los cuales

los individuos no alcanzan a procesar, se consolida por el contrario un proceso que funde realidad y fantasía. En donde subyace bajo el supuesto pluralismo, una ideología hegemónica como matriz de pensamiento, que produce y reproduce, simbologías, subjetividades, interpretaciones, mensajes, lecturas y relatos, mediados por especificidades, adaptaciones y/o resistencias sociales de distinta índole.

La comunicación, la información y lo mediático tienen base histórica estructural, los procesos comunicacionales y mediáticos son interpretables a partir del contexto integral en que se desarrollan. Martín-Barbero (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 120) sostiene que el discurso se hace y deshace en determinada socialidad, que la práctica social discursiva atraviesa la producción y circulación del poder (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 128) y que las diversas relaciones sociales, productivas y reproductivas o culturales brindan sentido a los relatos que circulan en una espacialidad y en este caso, a sus expresiones de estigmatización, prejuicio y discriminación, observables en un “pluriverso” (Morin, 1990) de interrelaciones sociales estructurales.

En las actuales circunstancias, la revolución de la información tecnológica poseída por el capital, configura el capitalismo cognitivo global o semiocapitalismo, cuya característica es la explotación naturalizada, velada e incluso sublimada, intensa y masiva del trabajo físico e intelectual y de las relaciones sociales, productivas y reproductivas, simbólicas y comunicacionales. Proceso socioeconómico, que en su mayor expresión comprende el incremento exponencial extremo de la concentración y acumulación económica privada monopólica, demostrando que el avance técnico no necesariamente conlleva desarrollo y desmintiendo la especulación aventurada de Drucker (1999) de que la revolución científico-tecnológica reduciría el proletariado e incrementaría el propietario. Revelándose el actual proceso, como una relativa nueva forma de opresión que más allá del “sujeto sujetado” de Foucault (2003) y su sociedad disciplinaria “biopolítica” (2007) de panóptico, gran hermano, vigilancia, castigo y control de

cuerpos (2002), se trata ahora de una auto-explotación personal sin aparente coacción externa, cuya moderna esclavitud latente que resulta poco evidente por la manipulación ideológica, es denominada por Byung-Chul Han (2014) “sociedad del rendimiento”, cuyo eje es la violencia neuronal o dopaje cerebral, con individuos inmersos, en una red fetichizante-enañenante que recalca en una “sociedad del cansancio” (Han, 2012), que a su manera Deleuze (1985) cataloga de esquizofrenia del capitalismo. Orden social cuya expresión contradictoria y deleznable es calificada de “modernidad líquida” por Bauman (2002), la cual se encuentra atravesada por “miedo líquido” (Bauman, (2007), que Beck (1998) denomina “sociedad del riesgo”, Bude (2014) llama “sociedad del miedo”, Jappe (2019) define “sociedad antropófaga”. Mientras, Sayak Valencia (2010) refiere la versión sangrienta del mismo como “capitalismo gore” y que Fromm (1975) ubica en la “anatomía de la destructividad humana”, cuyos aspectos pueden rebasar los “límites de dolor” según designación de Nils Christie (1988).

Estas adjetivaciones sombrías no son casuales sino causadas, expresan malestar en la conciencia, desconcierto y desasosiego ante la ruina societal y civilizatoria producida por su sistema productivo y la “autoenajenación” provocada en el ser (Marx, 1974). Desazón que se vincula con la explotación global de millones de personas particularmente jóvenes en todo el mundo por parte del capitalismo tecnologizado, cuyo trabajo más característico se realiza sin derechos laborales y está relacionado especialmente con servicios de entrega de mercancías a cambio de centavos, el cual es coordinado a través de sofisticadas aplicaciones móviles. Si bien, es sensato pensar que toda cura empieza por reconocer el mal, sin embargo la explotación se encuentra invisibiliza por un auténtico simulacro societal que Baudrillard (1978) había identificado en la cultura y que también tiene que ver con la “sociedad del espectáculo” de la que habló Guy Debord (1995), que junto con su orden biopolítico de control de la vida (Foucault, 2007) y el poder necropolítico de gestión de muerte, cuya categoría descriptiva es propuesta por Achille Mbembe (2011), conforman el actual necromundo caracterizado por un marcado menoscabo ético (Cortina, 1994), deterioro

humano y ambiental. En el seno de este sistema social se realizan prácticas intensivas de sobreexplotación, producción masificada, supra-depredación e hiper-consumismo, exacerbadas por el neoliberalismo que Bourdieu (Agulló & Ovejero, 2001, p. 113) considera “utopía de explotación ilimitada”. Lo cual constituye el escenario general, socioeconómico, ecosistémico, político e ideológico, en que se reprodujo la pandemia de coronavirus.

Al respecto, el término ideología está inmerso en un complejo debate interpretativo. La tradición marxista (1974) lo ubica en el ámbito de “falsa conciencia”, como “deformación de la realidad”, por condiciones de “enajenación” con respecto de la producción y reproducción. Diferenciando la “conciencia en sí” de la “conciencia para sí”. Remitiéndose a un fenómeno predominantemente superestructural que suele abordarse particularmente en la dimensión sociológica del conocimiento y de la cultura (Verón, 1971, p. 2), sin que las tendencias que objetan el abordaje marxista hayan propuesto epistemología alternativa consistente para el procesamiento teórico y práctico de esta categoría. La ideología comprendida como concepción del mundo, en el contexto del sistema social, en cuanto corresponde al orden hegemónico, es orgánica por encontrarse articulada a una clase dominante y su bloque histórico y se difunde en la sociedad por medio de la estructura ideológica orgánica que conforme explicó Gramsci (Portelli, 1987, p. 23), constituye “la organización material destinada a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico”.

Aunque Zizek (2005, p. 57) sostiene que ahora se hacen cosas a sabiendas de que están mal y por tanto habría que redefinir la categoría “conciencia”. Esto no significa ausencia de alienación y por el contrario existe más que nunca incomprensión de la realidad. Además, constan acciones difíciles de evitar en el actual contexto. Sin embargo, con un nivel de conciencia superior y mayor certeza racional de causalidad, podría darse un giro de enfoque social más allá de la reducida perspectiva particular de asumir cínicamente las cosas y se generarían efectivas condiciones subjetivas colectivas y de praxis social de transformación del sistema productivo, cuyo

cambio también consolidaría la transformación de la conciencia. Es decir, aún es válida la tesis marxista que; “el ser social determina la conciencia social” (Marx, 1986, p. 7) y que los pueblos hacen su historia, aunque en condiciones no escogidas por ellos (Marx & Engels, 1974, p. 664).

Sobre las categorías de “fetichismo” y “enajenación”, también hay un intenso debate filosófico incluso al interior del marxismo. Igual en lo que respecta a las definiciones de “cosificación”, “mistificación” o “falsa apariencia”. En perspectiva materialista histórica, estas constituyen abstracciones para dar cuenta que, por efecto de la mistificación ideológica, el capital aparece como relación entre cosas u objetos, cuando se trata de una relación social; lo que constituye cosificación de las relaciones sociales. En donde, a partir de la propiedad privada y la explotación de la fuerza de trabajo, el dinero se erige fetiche por excelencia. La mercancía fetichizada asoma como detentadora de valor, cuando en realidad comprende precio de mercado, pues el valor integra y corresponde a la capacidad humana de producción en contexto de relación social. La enajenación comprendería separación material y simbólica del fruto del trabajo con respecto a su productor despojado de los medios de producción, conformando el ser alienado por falsa apariencia que configura falsa conciencia e interpreta la realidad deformada a instancias de la ideología hegemónica del poder, que según Portelli (1987, p. 65) articula la dirección cultural de las clases dominantes. Estas nociones están incorporadas en la presente narrativa en sentido descriptivo. La palabra “fetiche” es interpretada de forma muy general, como representación y adhesión artificial a una propiedad ajena a su sustancia. El término “enajenación” es comprendido genéricamente como separación de la conciencia con relación a la esencia de los procesos y la “alienación” de manera amplia, es entendida como extrañamiento con respecto a la realidad.

La organización material agrupa entre otros, a medios de comunicación y demás instrumentos de influencia en la opinión pública, los cuales forman parte de la institucionalidad de la sociedad civil, cuya función produce

material ideológico e instrumental técnico de difusión de la ideología que la configura, con participación de intelectuales orgánicos cual funcionarios de la superestructura, para coadyuvar el ejercicio de dirección política y cultural del bloque histórico, mediante hegemonía cultural y monopolio intelectual. *Ámbito*, en donde se absorbe a los comunicadores, para conformar un sentido común consensuado, articulado al folklore como concepción del mundo. En un proceso de difusión ideológica y propagación al cuerpo social, que requiere una articulación compleja de la sociedad civil, que expresa la dirección intelectual y moral del sistema social, cuyas principales organizaciones culturales son la educación, la iglesia y la prensa (Portelli, 1987, pp. 24-25). La opinión pública por su parte, es la concreción de las relaciones entre poder político y sociedad civil. Es el punto de contacto de estas en favor del consenso hegemónico. En el seno de la sociedad civil, la prensa escrita, televisión, radio y medios virtuales, aseguran este servicio orientado a la adaptación, mediante un ejercicio de supuesta “seriedad” y también como expresa Portelli (1987, p. 31), de amarillismo, crónica roja, creación de “explosiones de pánico” o “entusiasmo ficticio”, que naturalizan, legitiman el orden y permiten el logro de sus objetivos. En la actualidad, se incorporan al proceso los medios tecnológicos, y con ellos, ciudadanos en redes sociales con aparente “libertad”.

Esta influyente función mediática, abarca todo el campo social a cubrir por la ideología del poder. Ganando a través de la tecnología de transmisión de datos y redes sociales, amplitud de radio de acción, rapidez y simultaneidad de procesos, además un impacto emocional vasto, pero superficial y poco profundo. Espacio en que son integrados como base social de la hegemonía, grupos auxiliares en apoyo de la clase dirigente, especialmente sectores medios y profesionales, mientras las clases subalternas, excluidas de participación en el direccionamiento del sistema hegemónico intelectual, entran en mayor medida subsumidas a la articulación comunicativa y mediática. Frente a esto, el proceso para desarraigar la alienación que conlleva prejuicio y discrimen pasa por la superación histórica de la enajenación en los medios de producción y relaciones sociales produc-

tivas. Por la emancipación del trabajo y la aprehensión del poder político por las clases subordinadas. Los cambios en estas relaciones acarrear transformaciones en la conciencia y revoluciones sociales y los cambios en la conciencia colectiva traen consigo transformaciones en las relaciones sociales productivas.

b. Contexto

El marco productivo y reproductivo, sienta las bases en uno u otro sentido, para la representación del pensamiento dominante, que expresa la comunicación. Antes de la pandemia, el sistema económico y su orden político sostenido en condiciones de injusticia, desigualdad, inequidad y depredación de la naturaleza, estaba erosionado. Lo constatan, entre otras evidencias, los indicadores de desempleo, pobreza, hambre, enfermedad, deterioro ambiental, violencia y conflictos armados, registrados por organismos internacionales del orden mundial. La gestión socioeconómica del capitalismo enfrentaba previo al Covid-19, un incremento de contradicciones, tensiones, desgaste y agudo agotamiento. Había entrado en fase histórica de crisis, que en ámbito funcional se expresaba en reducción de espacios para mayor ampliación y realización del capital, baja en la demanda de mercados internacionales, menor desempeño económico de potencias capitalistas, relativa contracción en sus tasas de renta, agudización de competencia entre ellas y desaceleración en el crecimiento económico mundial. En este escenario el FMI proyectaba que la crisis afectaría al noventa por ciento de mercados y perjudicaría a toda una generación (ABC, 2019).

Esto producía roces entre bloques de influencia mundial liderados por China, Rusia EE.UU. y la Comunidad Europea, que confluían en pugna comercial. En cuanto energía, el petróleo desataba nueva puja de producción, reservas y precios, cuyos principales protagonistas eran Rusia, Estados Unidos, Arabia Saudita y países miembros de la OPEP. Por otra parte, se observaban complejos problemas en la política de integración europea,

en cuyo contexto se produjo la salida de Reino Unido de la Comunidad Europea. Las potencias capitalistas mundiales que controlan mercados y precios desplazaban los efectos de la depresión a otros países. El deterioro económico causaba estragos internos en sectores sociales de países “desarrollados”, cuyos rezagos del Estado de Bienestar desaparecían con el neoliberalismo, produciendo protestas como de los Chalecos Amarillos en Francia. En este marco, se deterioraban los precios de materias primas exportadas por países “en desarrollo”, creando afectación socioeconómica y ambiental en regiones como América Latina y el Caribe. Las fuerzas económicas transnacionales y monopólicas y sus Estados sede impulsaban el traslado de crisis a otras naciones, mediante mecanismos de presión financiera, comercial e incluso militar y el posicionamiento del pensamiento único por la hegemonía ideológica y monopolización mediática, apostando al consenso y la coerción, para erigir en las sociedades un sentido común alienado.

Para el efecto, el orden cuenta con intelectuales orgánicos del bloque en el poder en su rol de “funcionarios de la superestructura” como los considera Gramsci (Portelli, 1987, p. 49) y con dispositivos de difusión ideológica articulados a “aparatos ideológicos de Estado” (Althusser, 1998). Lo cual siguiendo la perspectiva sociológica de Bourdieu (1996), se reproduce en la cultura por el “habitus” integrado en el espacio social por agentes socializadores, coadyuvando a la consolidación de poder simbólico en “campos de fuerza”, y de políticas de Estado mínimo, repliegue de sistemas sociales y regresión de derechos. Así, se restringía la seguridad social, la atención, prestaciones y servicios sociales. Los sistemas de salud pública sufrían recorte presupuestario y avanzaba la flexibilización laboral, afectando a sectores vulnerables e incrementando la pobreza y hambre de forma global (FAO, 2019). De esta forma, se ampliaba más la brecha socio (Stiglitz, 2012) entre una mayoría de infra-pobres y una minoría de supra-ricos (OXFAM, 2020). Produciendo protestas de reivindicación de derechos y crítica ambiental de sectores sociales de diferentes países, renovados cuestionamientos al neoliberalismo sumados a los de

Chomsky, Krugman, Sen o Galbraith y avanzando propuestas alternativas a la desigualdad e inequidad, por la vía de la nivelación y redistribución de la riqueza, de políticas de tributación, regulación, control monopólico y desconcentración de la acumulación económica, la propiedad, la renta y la herencia (Piketty, 2014).

En América Latina, la región más desigual del mundo según la ONU, organizaciones sociales desarrollaban protestas en Chile, Colombia y Ecuador, contra medidas consideradas neoliberales, en defensa de conquistas sociales, en demanda de empleo, por reformas políticas de igualdad y cuestionamiento de medios de comunicación acusados de instrumentales al poder, de ocultar la verdad y violar derechos de información de la sociedad. En este contexto de crisis estructural, con indicadores económicos a la baja, irrumpe el covid-19 configurando la tormenta perfecta, cuya reacción social se pretendió atenuar mediante la manipulación mediática expansiva del capitalismo cognitivo. El neoliberalismo, en varios países, apoyado en la ideologización mediática, usó la pandemia como argumento y justificación para reducción del estado, flexibilización laboral, restricción de políticas sociales y privatizaciones. El confinamiento permitió a determinados gobiernos, implementar medidas “impopulares” sin oposición política ni resistencia social.

Para Ecuador, la situación antes de la pandemia era compleja, el FMI estimaba que el 2020 la economía crecería 0,2 % (Expreso, 2019). El INEC para junio de 2019 reportaba que la pobreza se incrementó afectando al 25,5% de la población. La pobreza extrema creció en 0,5%, incidiendo en el 9,5% de los habitantes, los registros más altos de los últimos cinco años. La falta de ingresos seguía siendo mayor en la zona rural, con 43,8%, que en la urbe, con 16,8%. El desempleo había llegado al 4,9%, el nivel más significativo de los tres últimos años. El empleo adecuado había descendido al 38,5%. El subempleo se ubicó en 19,7%; la tasa denominada de otro empleo no pleno 25,9% y el empleo no remunerado 10,4% (Gestión Digital, 2019). El país terminó el 2019 con déficit fiscal de \$ 4.043 millones,

correspondiente al 4% del PIB. Proyectando al 2020 un déficit de \$ 3.383 millones (Expreso, 2020). El 2020 el salario básico se fijó en cuatrocientos dólares mensuales y la canasta familiar mínima se ubicó sobre setecientos dólares. Contexto que avizoraba conflicto social y en el que se incorporó la pandemia de coronavirus.

En medio del coronavirus, se aplicaron medidas fondomonetaristas de impacto social. Según la Confederación de Trabajadores del Ecuador, un millón de personas habrían sido despedidas (Pichincha Comunicaciones, 2020), a otras se redujo sus ingresos, hubo recorte presupuestario e incremento de precios de combustibles. Miles de pequeños y medianos negocios cerraron. En el escenario post-coronavirus se vislumbra en la región mayor desempleo, pobreza y problemas sociales, la CEPAL (2020, p. 3) proyecta a Ecuador entre los tres países de América Latina con mayor aumento de pobreza extrema y entre las cuatro naciones de la región con más alto incremento de pobreza en general. La desigualdad y miseria, afectaría a la mayoría de la población: clases populares, sectores medios, grupos vulnerables, niñez, mujeres, adultos mayores, migrantes, personas con discapacidad, comunidades étnicas históricamente marginadas, entre otros.

3. Desarrollo. Representaciones y mensajes mediáticos: estigmatización, discriminación y violencia simbólica en el marco del coronavirus en Ecuador

a. Cyborgs, gamers y likes

La palabra cyborg es utilizada aquí en términos retóricos, para referir la potencial combinación del organismo humano con el sistema tecnológico moderno. El término constituye arbitrio discursivo, usado como metáfora que simboliza al individuo absorbido por la tecnología a través del capitalismo cognitivo, mercado total y consumismo compulsivo. Sometido el sujeto a la tiranía del ritmo virtual de la maquinaria tecnológica, se confi-

gura según ha expresado Paulo Freire (2005) una educación bancaria que no forma sino deforma, ya que no se trata de educar para la vida y adaptación al mundo, sino por el contrario para transformar la vida. Deformación cognitiva que está presente en la transmisión de multitud de señales y datos de pseudo-realidad, que paradójicamente conforman la enajenación “conectada”. La alegoría cyborg da cuenta de la articulación alienada por el constructo semiocapitalista, entre realidad virtual y realidad real, de la que forma parte. Simbolizada por la imagen de ojos, manos y oídos humanos en interacción mediada con el mundo a través del teléfono celular. Es la Telépolis de que habla Javier Echeverría (Agulló & Ovejero, 2001, p. 145), que convierte ámbitos privados en públicos, transforma ocio en trabajo y consumo en producción. Trabajo tele-inducido, tele-dirigido y tele-apropiado por el capital cognitivo, que instauro nuevo estado de prisión atenuada (Marx, 1974), que pasa de extensiva fabril a intensiva febril.

El cyborg producto del orden dominante, hijo de la realidad virtual, absorto por atrapantes imágenes, brillantes luces de dispositivos móviles y audaces aplicaciones tecnológicas, es sorprendido por la realidad real, paradójicamente cuando creía poseer en la pantalla de su artefacto inteligente, todo lo significativo para su vida cotidiana, en donde lo superfluo y relevante se funden en un solo cuerpo en la difusa conciencia. Porque, aun lo que se acuse de superfluo, puede ser relevante, por el diferente significado y valoración que tienen las cosas para cada vida e individuo. Los dispositivos contienen la oferta de mercancías y servicios, entretenimiento, noticias, libros y compañía para atenuar la soledad. Todo lo que ofrece el “libre” mercado virtual. Al que muchos no acceden y equivale fácticamente a morir de hambre frente a escaparates. Mientras, millones de personas se encuentran en medio de guerras, hambrientas, refugiadas o en movilidad, enfrentando xenofobia y aporofobia (Cortina, 2017), oprimidas, marginadas o descartadas y, en tanto se incubaba una crisis ambiental, los Homo ludens se entretienen con la aplicación Tik Tok. Esto produce cinismo condescendiente, desaliento e incertidumbre, marcado por egoísmo individualista, exhibicionismo, hedonismo y voyerismo. Muchos asumen

la actitud de influencers, aunque en múltiples casos e irónicamente, se encuentren recluidos en una abrumadora soledad existencial, sin horizonte, paradigma o utopía a que asirse. Constituyendo como expresa Beck (2002, p. 48), un individuo confundido y despistado que no sabe qué hacer ni a quien encomendarse, sin un espacio de verdadero conocimiento y contacto con la realidad real. Por su parte, Berardi (2007, p. 179) señala que en los últimos tiempos la enfermedad mental se muestra cual epidemia social o sociocomunicativa, en donde para sobrevivir se debe competir y para ello se tiene que estar conectado, recibir y manipular permanentemente una grande y creciente masa de datos, que provoca estrés de atención constante y reducción de tiempo para la afectividad.

Una proporción representativa, especialmente de sectores sociales medios del orbe capitalista liberal burgués, impregnada por la ideología del poder, se encontraba en el egocéntrico punto de considerarse dueña de la naturaleza y de la sociedad de la información y tecnología, aunque parte de aquella “información” provenga de noticias falsas y la difusión de mentiras en un mundo que en lo social, económico, político, jurídico, ideológico y cultural se levanta sobre la falacia de la igualdad formal y el derecho intrínseco a la dignidad humana en letra muerta. Impostura en la cual, el mercado participa de la categoría de espectralidad que constituye la “economía política del signo” (Baudrillard, 2010) que a su vez da lugar a la “sociedad del simulacro” (Baudrillard, 1978), en donde predomina la militancia del like, la popularidad superflua y efímera, la opinión trucada y percepción provocada artificialmente; empujando tendencias, comprando opiniones, procurando apoyos o rechazos, gestionando el Big Data, pues los trols dieron paso a grandes organizaciones de manipulación mediática. Produciendo los productos mediáticos que han cuestionado Chomsky, Habermas, Eco o Sartori. El bullying anónimo presente en redes sociales y otros medios en contra de determinados grupos sociales, contiene graves agresiones que incluso reciben aprobación, emoticons sonrientes, lágrimas de risa, palmas y pulgares arriba.

Irónicamente, las medidas recomendadas por la Organización Mundial de la Salud ante la pandemia fueron el aislamiento y distanciamiento social, que puso en evidencia su previa presencia incluso constitutiva de la vida decurrente, en cuanto a la existencia real de inmensas diferencias, desigualdades y brechas socioeconómicas en donde la exclusión y marginación estructural constituyen muros de confinamiento, separación y alejamiento social. Esto comprende una exclusión entendida como proceso de segregación social ampliada, cuyo concepto al igual que la noción de marginación, tiene una dimensión cultural y económica (Agulló, 2001; 110). Se trata, de una separación entre minorías privilegiadas y mayorías deprimidas del capitalismo globalizado, que erige no solo el consabido ejército laboral de reserva (Marx, 1974) sino población innecesaria. Porque en el mundo del capital, un cuerpo es útil, si está sometido y es productivo al orden (Foucault, 2002). En este tejido social fracturado, se expande el coronavirus esparciendo mayor dolor, desconcierto e incertidumbre de lo que ya se vivía.

En la pandemia, la comunidad cyborg mediatizada y asilada, siguió construyendo criterios a partir de mensajes digitales de diversa procedencia, de lectura de imágenes y textos compartidos por diferentes “referentes” informativos que inciden en tendencias, percepción y opinión pública. Es entonces que los gadgets se erigen en fetiche, asignándoles la propiedad de contenedores de conocimiento, comunicación, información, conexión e incluso felicidad. Pero, el problema es que el mundo convertido en cibernauta no está más conectado, con mayor conocimiento y mejor información. Es un mundo gamer obnubilado por las sombras de sus siluetas, de espaldas al mundo exterior como en la metáfora de la Caverna de Platón. Las diversas formas de transmisión de mensajes de datos, texto, imágenes y voz, operados individualmente se expanden de forma exponencial hasta convertirse en cadenas generadoras de un cierto sentido colectivo de la realidad y en tendencias de opinión, que participan junto con medios tradicionales y digitales. De esta manera, en estas fuentes convencionales y “alternativas”, haciendo uso del derecho de libertad de “pensamiento” y

expresión, en ocasiones, obviando derechos de dignidad, igualdad y no discriminación y bajo el signo del miedo al coronavirus, se expresaron violentas voces estigmatizadoras.

Acosados por tres pandemias: la viral, la socioeconómica y la ideológica mediatizada. Esta última, maneja la información y fake news, escandalizando, trivializando, tergiversando o descontextualizando los hechos. Tratando los sucesos cual dato exótico u objetando la diversidad en los mismos. Toda vez, que en la virtualización, la presencia del cuerpo del otro es superflua, incomoda y molesta. No hay tiempo para ocuparse de la presencia del otro. En perspectiva pragmática, este solo debe aparecer como información, como virtualidad (Berardi, 2007, p. 184). Sayak Valencia (2010, pp. 157) respecto a lo mediático, expresa que la información es un poder al servicio del ganador, en donde los medios lavan noticias, para arrancar cualquier atisbo de disidencia y suprimir el disenso, sobre-exponiendo la violencia que naturalizan a través de un constante bombardeo de imágenes, hasta convertirla en destino ante el cual sólo cabe resignarse, y lo que pervive, según Virginia Villaplana (Valencia, 2010, p. 158) es la exclusión, el “borramiento” y la “sobrerrepresentación de un solo punto de vista”.

Las miradas optimistas como la de Gillmor (Bowman & Willis, 2003, p. vi) con respecto a los actuales procesos informacionales mediáticos, suponen que debido a las nuevas condiciones tecnológicas las audiencias poseen mayor poder, no son pasivas y en su retroalimentación cuestionan lo que consideran erróneo. Interacción que representaría una oportunidad, pues las redes sociales son fuentes de información al alcance de la mayoría. Sin embargo, Beck (Ramos, 2018, 71) advierte que los nuevos procesos para obtener información, cada vez más vinculados a tecnologías de información, tienen el riesgo de que esta sea, parcial, tendenciosa o falsa, es decir relacionada con la denominada posverdad.

b. Aliens

El término alien es un recurso discursivo para significar aquel que de forma sectaria es considerado diferente, distinto, ajeno, extraño y es expuesto como enemigo a enfrentar, por parte de otro grupo social. Según la teoría de identidad (Pujadas, 1994), esta se construye y de-construye de manera permanente a partir de referencia e interacción. La semejanza permite captar la diferencia, por ello la alteridad únicamente tiene sentido en el ámbito de la relación. Incluso, el aislarse es posible con respecto a la sociedad (Marx, 1986, p. 17). La otredad se expresa en la diversidad. Por tanto, la unidad solo puede darse en el contexto de esa diversidad. Por cuanto contenemos un mundo interior, que incorpora la proyección del mundo exterior, también constituimos enigma para los otros. Así, igual somos entidad a desconfiar, que se teme o repudia. El “otro”, contiene en su humanidad la esencia de todos, su condición de ser consciente, que siente y necesita como sus semejantes. En esta medida siendo iguales pero distintos, devenimos en alien.

Alien, que equivalente a diferente en perspectiva peyorativa, es considerado desigual, impropio e inadecuado, raro, especial o desviado, que no encaja en lo “aceptable” y en ciertas circunstancias, es encasillado de anormal y erigido en enemigo a distinguir, diferenciar, estigmatizar, inferiorizar, apartar, excluir, alejar o recluir. Toda vez que el concepto de desviación en cuanto construcción sociocultural, supone comparación con una norma establecida por el poder (Torres, 1998). Es decir, no es una cualidad objetiva del ser humano sino una construcción del poder en el marco del sometimiento de los cuerpos (Foucault, 1998). Más bien, constituye una estratagema para en el contexto de las relaciones de dominación, patologizar determinadas expresiones de sexualidad. En el orden ideológico de nuestro medio son sujetos de estereotipación y discrimen por ejemplo quienes rompen la heteronormatividad.

Cabe recordar con Dussel (1994), Boaventura de Sousa Santos (2003) y Quijano (2014) que el orden colonial genocida dejó en América, eurocentrismo, racismo y un ambiguo moralismo religioso, que da lugar a expresiones homofóbicas, de control de la sexualidad y la autonomía y reproductividad de la mujer. Aspectos que Grosfoguel (2012) en descriptiva interpretación del carácter complejo de este orden eurocéntrico, lo suele denominar: sistema mundo capitalista/patriarcal cristiano-centrico/occidental-centrico moderno colonial y ecocida, cuya “*construcción social del enemigo*” (Tortosa, 2003), concibe en esta lógica como peligro, a pobres, migrantes, indígenas, afrodescendientes y ex campesinos que sobreviven en las ciudades. La ideología entonces, permite la discriminación de personas con discapacidad, adultos mayores, montubios, campesinos, analógicos, desconectados y analfabetos tecnológicos o digitales. Se reduce el supuesto ámbito individual como base del seudo exitismo particularizado. Procesos, que inciden en expresiones sociales de reducción, disminución, inferiorización, menosprecio, demérito, menoscabo, desprecio, marginación, invisibilización y cosificación, reflejadas en la comunicación, información y lo mediático.

En este contexto, la discriminación en cuanto fenómeno histórico, estructural y cultural, que observa carácter sistémico, dialéctico, integral e integrado, se debe asumir en perspectiva filosófica, epistemológica y metodológica de totalidad. En esta dinámica, las identidades socioculturales son múltiples y diversas sus manifestaciones, experiencias y subjetividades. No es posible abordarlas de forma monotemática, casuística, aislada, fragmentada, sumativa u homogeneizante. La subordinación y exclusión estructural tiene contenidos heterogéneos, interrelaciona una variedad de desigualdades y expresiones de marginación. Por tanto, articula multiplicidad de prejuicios, estereotipos y estigmatizaciones. La discriminación se configura en el contexto de un complejo cruce de variables, que puede alcanzar incluso grados extremos de violencia. El análisis histórico estructural, interpreta la discriminación desde su materialidad, en su diversidad, procesualidad, expresión múltiple y articulación de distintos ámbitos de opresión, que combina varias dimensiones, factores, elementos, niveles y tipología.

En esta discriminación, mantienen vinculaciones recíprocas diferentes elementos estructurales de desigualdad. Junto con la característica fundamental de contradicción de clase, constan las de género, etnia, orientación sexual, nacionalidad, que son reconocidas comúnmente como clasismo, sexismo, racismo, homofobia, xenofobia. El prejuicio se puede presentar contra variadas condiciones: etaria, religión, discapacidad, apariencia. Estas contradicciones durante la pandemia se manejaron en redes sociales con desprecio, especialmente por miembros de estratos sociales medios o altos, para los cuales los pobres incluso se constituyeron en “intocables” por considerarlos “apestados” sociales, portadores de muerte, por aparentemente estar más expuestos al virus por su condición social. Así, la desigualdad, injusticia y estigmatización social de clase en contra de los humildes en el semicapitalismo ha provocado más muerte que por la propia enfermedad. El virus colonizó este espacio inhumano y encontró ambiente social y ecosistema propicio para su reproducción. El impacto sanitario puso en evidencia lo cuestionable de las relaciones socioeconómicas y políticas existentes, desarrollándose nuevas condiciones en la lucha teórico-práctica de las corrientes que propugnan formas de ser, pensar y vivir, alternativas al sistema.

Quienes en principio minimizaron la pandemia, reconocían después su gravedad y acusaban a los chinos de provocarla por sus “controvertidos” gustos culinarios. Se difundieron, expresiones de adjetivación y connotación peyorativa sobre el virus, la fiebre, la peste o la gripe china o de Wuhan, incluso se la llamó “Kung Flu” (La Vanguardia, 2020). En la pandemia, se construyó en el imaginario social, como ente “raro” al chino (de Sousa Santos, 2020, p. 25). Al oriental “extraño”, al asiático devorador de animales “exóticos”, de preferencias gastronómicas “extravagantes” y “prácticas sexuales zoofílicas”. En este imaginario, se relacionó murciélagos, serpientes, ratas, mercados, comedores y coronavirus, con las peculiaridades culturales de aquel país. También, se manejó la hipótesis conspirativa que el virus fue creado en un laboratorio chino para “guerra” biológica contra occidente. Aunque, eso redundaría en la destrucción de

los intereses económicos chinos en todo el planeta. Pero, no se objetó el modelo intensivo de explotación y producción masiva brutal sobre los seres humanos y la naturaleza por parte del capitalismo desarrollado a gran escala y su consumismo compulsivo. En un mundo al borde del abismo, el miedo se atenúa acusando a los demás (Bude, 2014, 62). Una prueba de la incapacidad del capitalismo “desarrollado” para resolver problemas fundamentales de la humanidad, es que en medio de la pandemia de coronavirus proliferó la tendencia mediática a difundir teorías conspirativas sobre el virus o curas milagrosas del mismo, con especulaciones de todo tipo, desde acusaciones contra China, Bill Gates, la tecnología 5G y las supuestas “vacunas con chips” hasta la pública promoción por parte del Presidente Trump de las ideas de la doctora Stella Immanuel, que suele relacionar ciertos tipos de patologías con sexo con aliens, brujas y “semen de demonios” (El Español, 2020).

En este juego de valorizaciones, la caricatura en un diario ironizó con el dibujo de un chino con un plato de sopa y una leyenda que decía algo como; les exportamos el virus y nos llevamos sus deliciosas aletas de tiburón. Se difundió en internet que se enterraban fallecidos en fosas comunes, que se quemaban cadáveres en la vía pública o se los arrojaba al mar. La histeria llevó a una alcaldesa a impedir el arribo de un vuelo internacional humanitario (El Comercio, marzo 2020). Se caracterizó al “costeño” como personaje irracional, que de forma “despreocupada” e “irresponsable”, por su estilo de vida “desordenado”, desacataba disposiciones de autoridades y circulaba esparciendo el virus. Por ello, surgieron voces exaltadas que pedían su aislamiento. En las ciudades, los barrios populares que son regularmente etiquetados por el poder mediático, policial y municipal, de problemáticos o incluso focos de delincuencia, esta ocasión fueron señalados de focos de infección debido a las aglomeraciones causadas por la aparente indisciplina de sus habitantes. Constituyéndose en zonas rojas urbanas en la perspectiva de las autoridades.

A través de la opinión inducida se endilgó como culpables de la debacle

sanitaria a las víctimas de ella, es decir, a la misma población. Calificando de “inmaduros” y “desobedientes” a trabajadores de mercados populares y vendedores ambulantes. A los que en otras circunstancias, se ha exaltado de “emprendedores”. Según señala Chomsky (2012), entre las estrategias de manipulación mediática, consta el refuerzo de la autoculpabilidad, para convencer a los individuos, que ellos mismos son responsables de las desgracias del entorno, por incapacidad intelectual, física o falta de esfuerzo. A este “sentido común” y lógica folklorizada como la define Gramsci (Portelli, 1987), poco importó que la medida de aislamiento era impracticable (De Sousa, 2020, 49). En Ecuador antes de la pandemia la mayoría de la población registraba alto desempleo y pobreza. Para miles de ecuatorianos que sobreviven al día vendiendo productos en la calle, el dilema era morir de coronavirus o de hambre, por lo que tuvieron que salir de sus hogares a rebuscarse su subsistencia. Al respecto, Piketty (2020) afirma que la desigualdad es una ideología y señala la imposibilidad de aislarse para protegerse del virus, de quienes no disponen de trabajo formal o seguro de desempleo, pues muchos se ganan la vida realizando actividades marginales, mientras al mismo tiempo es inmensa la dimensión de concentración de riqueza en reducidos sectores.

Entonces, ¿qué es lo irracional, jugarse la vida como estrategia de sobrevivencia, aunque resulte paradójico y contradictorio, o juzgar aquellas personas precarizadas por no quedarse en sus viviendas a morir de hambre? Al respecto, demostrando la esencia estigmatizadora de clase, género y etnia de la ideología dominante, en notas informativas o comentarios en la red, se reprochó que alguien “tenía covid y vendía fruta”. En ciertos medios de comunicación y redes sociales, resultó morbosamente “interesante” publicar que trabajadoras sexuales “daban placer con mascarilla” o que trabajadoras sexuales huyeron de la policía arrojándose por una quebrada (Diario Extra, 2020). Se exhibió satanizándolos, sin contextualizar, a vendedores ambulantes enfrentándose con policías municipales que retiraban su mercadería, cumpliendo ordenanzas que prohíben estas actividades, porque “constituyen riesgo para la salud”, “atentan contra el comercio formal”, “desordenan” y “afean” la ciudad, pues la pobreza resulta “antiestética”.

Con el mensaje “no compres en la calle” (El Comercio, julio 2020), el sistema incapaz de garantizar trabajo y vida digna a la mayoría de la población, se activa para evitar que marginados y precarizados, se tomen las calles luchando por no sucumbir. Así, la criminalización de la pobreza, gentrificación, expulsión y segregación espacial urbana (Harvey, 2013), ocasiona rechazo contra trabajadores precarios particularmente por parte determinados integrantes de estratos sociales urbanos medios y altos, que en situación de psicosis de inseguridad, son propensos a descalificación social y reivindicar acciones de contención social y represión, afectando seres estigmatizados que configuran el *Homo sacer* (Agamben, 2006), es decir aquellos que a causa de alguna falta han sido excluidos de la sociedad, confinados al aislamiento y constituye vidas aniquilables. No se trata en esta situación de antisociales a los que la sociedad en venganza recluye, sino aquellos cuyo delito es ser pobres y pretender luchar por sobrevivir sin “autorización” del sistema. Berardi (2007, p. 247), sostiene que aunque reductores de complejidad, como el dinero, la información, el estereotipo, las interfaces de la red digital, han simplificado la relación con el otro, cuando este aparece en carne y hueso no toleramos su presencia que ataca nuestra (in)sensibilidad.

La Constitución del Ecuador reconoce derechos de dignidad, igualdad, no discriminación y libertad de expresión. Por ello, el ente estatal encargado del sistema de comunicación, procurando evitar colisión de derechos, exhortó a medios de comunicación manejar contenidos de la pandemia con ética y respeto. Al respecto, se producen contradicciones entre la defensa del derecho a buscar y decir la verdad, frente al derecho a la protección de la dignidad humana, y con relación a complicados juzgamientos moralistas.

c. Insepultos

Cuando la pandemia colapsó el sistema sanitario ¿cabía dar a conocer la realidad u ocultar lo que sucedía para evitar pánico en la población?

Al respecto, hubo quienes optaron por decirlo a su manera, supuestamente de forma “directa”, “franca” y con lenguaje que según estos medios es “propio” del pueblo. De acuerdo con Chomsky (2012), otra estrategia de manipulación mediática, radica en estimular al público a ser complaciente con la mediocridad, convenciéndole de que es pintoresco y digno de reivindicar, la estupidez y vulgaridad. La retórica mediática operando con la apología de la tanatofilia y espectacularización de la muerte que en sociedades hiperconsumistas contemporáneas representa sintonía, ventas, anunciantes, publicidad y rentabilidad (Valencia, 2010, p. 148), difundió expresiones como; “apesta a muerto” (El Extra, abril 2020) o “cargan el muerto con Covid por 25 dólares”. Entonces, la duda cabe; ¿importaba la verdad y los muertos o el rating y vender periódicos? Los medios de comunicación, que junto con los videojuegos, mediante dispositivos y gadgets, representan la violencia, desrealizan la muerte, insensibilizan las mentes y que en términos de Derrida (Valencia, 2010, 153) configuran la mirada, son también quienes retrataron la pandemia. El capitalismo demostró que capitaliza hasta la muerte.

El caso es que hubo dificultad para atender enfermos, enterrar muertos, identificarlos y entregarlos a sus familiares. Faltaron ataúdes e información. Se culpó al personal de salud del problema, acusándolo de indolente o ineficiente. Mientras, eran insuficientes camas, respiradores, medicinas, equipos, insumos médicos. Entre tanto, en redes y ciertos medios se satanizaba al servidor público de “corrupto e incompetente”, como si la corrupción en que también participan políticos y empresarios fuera exclusiva de servidores públicos. Con esta generalización se vilipendiaba un sector cuyos miembros en su mayor parte perciben ingresos modestos y no debían ser calificados arbitrariamente y en conjunto de deshonestos. Prejuicio que está relacionado con el propósito de achicar lo público y hacer liposucción al cuerpo del Estado, extrayendo tejido en lugar de grasa de un cuerpo social famélico. En estos niveles de desesperación, resulta difícil para las personas, identificar como responsable del fracaso al sistema y su institucionalidad y es fácil culpar a sujetos de carne y hueso, cual “chivos

expiatorios”, pues no se liga la causalidad socioeconómica estructural con el comportamiento del problema sanitario y su agudización.

Los países que previamente presentaban reducción presupuestaria, deterioro y baja calidad en sus sistemas sanitarios, fueron más afectados por el virus (de Sousa Santos, 2020, pp. 20-21). Es simbólico relacionar, que otra medida sugerida por la OMS para reducir el contagio, fue lavarse las manos. Los sectores de poder e institucionalidad lo hicieron al evadir responsabilidad en el agravamiento de la crisis. Los medios captaron seres inertes embalados en la calle, cadáveres que yacían en muebles en la calzada, en esquinas, en patios de casas. Se reportó la presencia de fallecidos abandonados en contenedores. En extraño drama, se exhibieron féretros vacíos en hogares, familias que buscaban el cuerpo del difunto y también personas que no contaban con un féretro para su familiar. Insólita paradoja de ataúdes sin cuerpos y cuerpos sin ataúdes. En este escenario, también fallecieron médicos, periodistas y policías. Mientras, los datos oficiales reportaban en la pandemia una cantidad distinta de fallecidos por covid-19, había miles de muertos más en el país que los producidos en las mismas fechas en años anteriores, según el control de defunciones del Registro Civil. Por su parte, los grandes medios de comunicación nacionales no exigieron transparencia ni objetaron que en la valorada información pública nunca cuadraron las cifras (France24, abril 2020).

d) Zombies

En la trama de una serie televisiva, millones de personas han adquirido un virus que los convierte en zombies que devoran humanos no contagiados. Los cuales, para sobrevivir deben aislarse y aniquilar todo muerto viviente que se aproxime. No solo el “medio es el mensaje” como expresó MacLuhan (1969), el miedo es el mensaje. La relación de los zombies con la pandemia de coronavirus radica en que, el manifestar por diversos medios, que cientos de ciudadanos “salieron a contagiar” genera la impresión que son una suerte de monstruos inhumanos que quieren matar a sus

semejantes. Fromm (Valencia, 2010, p. 148) cree que la carencia de amor en la sociedad occidental conduce a la necrofilia, no entendida en sentido sexual, sino como consecuencia de llevar una vida sin sentirse plenamente vivo. Detrás de cada persona que se aventuró a salir a la calle, se esconden historias de desesperación, desempleo, deudas, hambre, pugna por conseguir alimentos, medicinas o atención. Entre tanto, se presentaron mapas de calor señalando incursiones “propagadoras de muerte”, estigmatizando barrios enteros como zonas rojas de peligro eminente (El Universo, julio, 2020). Un manejo informacional coherente con la época en que la muerte se erige centro de la biopolítica, mutando en necropolítica.

La lectura predominante, marcada por ideología neocolonialista que no cuestiona el populismo de mercado ni la fábrica capitalista productora de infelicidad (Berardi, 2003), sostiene que el problema es la “mentalidad”, incultura e ignorancia del pueblo, cuando los problemas de pobreza, enfermedad y falta de educación, son producto de la injusticia y desigualdad del sistema, que son sus verdaderas causas, pues no existe desarrollo sin ética. En este contexto, algunas personas respaldaron aparentes casos de castigo corporal de contraventores por parte de militares (El Universo, marzo 2020). Se aplaudió a soldados que salieron a poner orden al pueblo “desordenado”. Mientras, las personas privadas de libertad, hacinadas en precaria situación sanitaria y condiciones infrahumanas, no fueron prioridad del Estado (INREDH, junio de 2020). Además, en medio de la pandemia se despidió también trabajadores de la comunicación, sector históricamente acosado, maltratado y manipulado por el poder. Mientras, se decía en redes sociales que el covid-19 igualó a todos, por el contrario, la pandemia desnudó la desigualdad en sus aspectos más despreciables e inhumanos.

4. Conclusiones. Tanatología semiocapitalista necromediática

El capitalismo de última generación, articulado por conectividad, redes tecnológicas y sociales, dispositivos móviles y aplicaciones tecnológicas, confluye en una explotación virtualizada mediante la instrumentalización

informativa publicitaria viral de consumismo masivo globalizado. La sociedad es un ecosistema, los virus no solo se desarrollan en cuerpos biológicos sino en cuerpos sociales. Así como, el covid afecta más a organismos con enfermedades preexistentes o bajas defensas, de igual manera tiene mayor impacto social por las contradicciones estructurales latentes previas, que dan lugar a profundas desigualdades materiales y problemáticas convicciones y prácticas, estereotipos, prejuicios, estigmatización y discriminación, que en contexto de miedo se exageran, expresan y esparcen en mensajes, de distintas formas y por diferentes medios, apuntalando la ideología despótica. Este proceso, resultado de la construcción cultural de una ideología de discriminación, cumple la función de naturalizar en la conciencia, la violencia estructural del sistema contra clases sociales, género y etnias subordinadas, para facilitar el control político del orden. En Ecuador, en el contexto capitalista estructural, en esta dinámica de discriminación y su expresión mediática, los sectores históricamente inferiorizados y marginados sufren mayor afectación y estigmatización, clases populares en general, mujeres, indígenas, afrodescendientes, grupos vulnerables, niñez, personas con discapacidad o GLBTI.

La mayoría de personas del país y el mundo sobreviven realizando actividades diarias de subsistencia precaria. Los sistemas de salud y educación estaban debilitados por el neoliberalismo y las medidas públicas de seguridad y protección sanitaria de la OMS frente al covid fueron impracticables. El coronavirus evidenció la irracionalidad del capitalismo, reveló su incapacidad para enfrentar el desafío viral, que requería que familias de sectores medios y populares, accedan al menos en este caso, a una renta básica del Estado (que articula intereses de grandes grupos económicos oligárquicos, monopólicos y transnacionales) para que puedan acogerse a la cuarentena, subsistir y sobrevivir. Igual, era fundamental contar por lo menos, con sistemas públicos de salud y educación que brinden aceptable cobertura y atención. El sistema capitalista incapaz de enfrentar este problema colectivo de salubridad y economía, demostrando su decadencia, procedió a la estigmatización ideológica y represión contra los pobres. En

donde, medios instrumentales tradicionales y de última generación, se erigieron en jaula mediática de naturalización del fracaso sanitario y económico.

En estas circunstancias, el reto histórico es trabajar como sociedad por el cambio estructural, la desideologización del utilitarismo sistémico y tejer una reflexión colectiva, encaminada a la pedagogía de apreciación crítica de lo que en su contexto de mediaciones, circula en distintas instancias. El desafío de emancipación, se relaciona con la capacidad de entender que en semiocapitalismo, la fetichización de gadgets, tecnología y redes enajenan al sujeto social del mundo real, inmunizándolo al dolor humano producto de injusticia estructural, mediante la aceptación de esta violencia y la esterotipación, prejuicios, estigmatización y discrimen inoculados, con todo y mediaciones culturales, instrumentalizadas y exotizadas a través del mercado informacional, de entretenimiento (cine, televisión, videos juegos, prensa amarilla, crónica roja y rosa), expresiones que no cabe satanizar, sino decodificar críticamente. Pues, la alienación, ignorancia existencial y debilidad ética, induce a creer que hay conexión, comunicación, información, conocimiento, libertad y un capitalismo actual vegano y cool.

Para superarlo se requiere el análisis crítico de contenidos, que de acuerdo con Krippendorf (Van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 105) permita la descripción, comprensión e inferencia de mensajes, cuyo proceso debe contar con la interacción continua de la sociedad, de tal forma que se puedan deconstruir las representaciones dominantes, más allá del acto de sospecha propuesto por Foucault (van Dijk & Rodrigo, 1999, p. 164). Confluyendo en la construcción histórica de una comunidad de comunicación crítica, propositiva y alternativa como expresa Habermas (1999) en su elaboración epistemológica, y evitar como manifiesta Merani (1973, p. 133) el simplismo de “ver las cosas menos complejas de lo que en realidad son y en consecuencia desviar la atención de determinados aspectos de un problema, o no tener presente para la consideración del mismo, caracteres importantes de la realidad”, ya que se habla de tantos tipos de alienación, cultural,

social, sexual, del consumo, sin llegar al fondo del problema, pues estas son consecuencias de la alienación fundamental: la alienación del trabajo (Merani, 1973, pp. 113). La ideología de discriminación, su reproducción de violencia estructural y simbólica en la comunicación, es superable con la reorganización de las relaciones productivas y la emancipación material y espiritual de las clases subordinadas, relanzando el mundo a la vida.

5. Bibliografía

- ABC ECONOMÍA. (09 de octubre de 2019). *El FMI advierte de una desaceleración económica “en el 90% de los países”*. https://www.abc.es/abc-advierde-desaceleracion-economica-afectara-90-por-ciento-economia-mundial-201910091436_video.html
- Agamben, G. (2006). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España; Pre-Textos.
- Agulló, E. y Ovejero, A. Coord. (2001). *Trabajo, Individuo y Sociedad. Perspectivas Psicológicas sobre el futuro del trabajo*. Madrid; Ediciones Pirámide.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires; Nueva Visión.
- Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México; Editorial Gilli.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona; Editorial Kairós.
- _____ (2010). *Crítica de la economía política del signo*. Madrid; Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona; Paidós.
- _____ (2002). *Modernidad Líquida*, Argentina; Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona; Paidós.
- _____ (2002). *La Individualización. El Individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona; Paidós.

- BBC NEWS (26 de abril de 2020). *Coronavirus en Ecuador. La tragedia de las familias de Guayaquil que no encuentran a sus muertos*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52407158>.
- Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires; Tinta Limón ediciones.
- _____ (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid; Traficantes de sueños.
- Blondeau, O. y otros. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid; Traficantes de sueños.
- Bourdieu, P. (1996) *Espacio Social y Poder Simbólico*. En cosas Dichas. Barcelona; Editorial Gedisa.
- _____ (2000). *La dominación masculina*. Barcelona; Editorial Anagrama.
- Bude, H. (2014). *La sociedad del miedo*. Ediciones Lectulandia.
- Byung-Chul Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona; Herder.
- _____ (2014). *En el enjambre*. Barcelona; Herder.
- Castells, M. (2000). *La Sociedad Red*. Madrid; Alianza Editorial.
- CEPAL. (2020). *El desafío social en tiempos del Covid-19*. Chile.
- Chosmky, N. (14 de noviembre de 2012). *Las 10 Estrategias de Manipulación mediática*. <https://www.uasb.edu.ec/web/observatorio-salud-y-ambiente/contenido?las-10-estrategias-de-manipulacion-mediatica>
- Christie, N. (1988). *Los límites del dolor*. México; Fondo de Cultura Económica.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Barcelona; Paidós.
- _____ (1994). *La ética de la sociedad civil*. Madrid; Ediciones Grupo Amaya.
- Cueva, A. (1987). *La teoría marxista. Categorías de base y problemas actuales*. Quito; Editorial Planeta.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. Santiago; Ediciones Naufragio.

- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- De Sousa, B. (2003). *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá; Ediciones Antropos.
- _____ (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires; CLACSO.
- Diario Extra. (7 de marzo de 2020). *¡Por la quebradita! ¿Y las “prostis”? ¡a la quebrada!* <https://www.pressreader.com/ecuador/diario-extra/20200307/281479278470179>
- _____ (3 de abril de 2020). *¡Apesta a muerto! ¡Cadáveres siguen apareciendo en las calles y veredas de Guayaquil!* <https://www.pressreader.com/ecuador/diario-extra/20200403/281479278523387>
- Drucker, P. (1999). *La sociedad postcapitalista*. Buenos Aires; Editorial Sudamericana.
- Dubravcic, M. (2002). *Comunicación popular: del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales*. Quito; ABYA YALA.
- Dussel, E. (1994). *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz; Plural Editores.
- Echeverría, B. (1994). *El Ethos Barroco*. Rev. Nariz del Diablo, No.20. Quito; CIESE.
- El Comercio (20 de marzo de 2020). *Cuatro normativas se incumplieron al intervenir la pista del aeropuerto de Guayaquil*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/normativas-incumplieron-intervenir-aeropuerto-guayaquil.html>
- _____ (14 de julio de 2020). *Comerciantes informales de Quito se toman las aceras en las zonas más afectadas por el covid-19*. https://www.elcomercio.com/app_public.php/actualidad/comerciantes-informales-quito-covid19-contagios.html
- El Español (29 de julio de 2020). *Doctora camerunesa que defiende Trump: “Los aliens y el semen de demonios provocan covid”*. <https://www.elespanol.com/mundo/america/20200729/doctora->

camerunesa-defiende-trump-demonios-provocan-covid/
508950201_0.html

El Universo (17 de julio de 2020). *Ante aumento casos se plantea aislar ciertas zonas de Quito*. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/07/16/nota/7908879/ante-aumento-casos-se-plantea-aislar-zonas>

_____ (25 de marzo de 2020). *En redes sociales se viralizan supuestos castigos de militares para hacer respetar el toque de queda*. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/03/25/nota/7794591/coronavirus-ecuador-controles-militares>

Expreso. (21 de diciembre de 2019). *FMI bajo la proyección de crecimiento de Ecuador para 2020*. <https://www.expreso.ec/actualidad/economia/fmi-redujo-proyeccion-crecimiento-economico-ecuador-2020-1862.html>

_____ (02 de enero de 2020). *El déficit fiscal cerró el año en \$ 4.043 millones*. <https://www.expreso.ec/actualidad/economia/deficit-fiscal-cerro-ano-4-043-millones-2521.html>

FAO. (15 de julio de 2019). *El hambre en el mundo lleva tres años sin disminuir y la obesidad sigue creciendo*. <http://www.fao.org/news/story/es/item/1201670/icode/>

France 24. (21 de Abril de 2020). *En duda las cifras de víctimas mortales por el Covi-19 en Ecuador*. Reuters. EFE. <https://www.france24.com/es/20200421-las-cifras-de-v%C3%ADctimas-mortales-por-el-covid-19-en-ecuador-no-cuadran>

Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Edisa.

_____ (1998). *Historia de la sexualidad*. Madrid; Siglo XXI Editores.

_____ (2002). *Vigilar y Castigar*. Nacimiento de la prisión. Buenos Aires; Siglo XXI Editores.

_____ (2003). *El sujeto y el poder*. Biblioteca virtual Universal.

_____ (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Argentina; Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México; Siglo XXI Editores.

- Fromm, E. (1975). *Anatomía de la destructividad humana*. México; Siglo XXI editores.
- García Canclini, N. (1990). *Las culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México; Editorial Grijalbo.
- GESTIÓN DIGITAL. (21 de julio de 2019). *La pobreza más alta de los últimos cinco años*. <https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/la-pobreza-mas-alta-de-los-ultimos-cinco-anos>
- Gillmor, D. Bowman, S. Willis, C. (2003). *Nosotros el Medio. Cómo las audiencias están modelando el futuro de las noticias y la información*. The Media Center del American Press Institute. https://www.hypergene.net/wemedia/download/we_media_espagnol.pdf
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires; Amorrortu.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la Cárcel*. México; Ediciones Era.
- Grosfoguel, R. (2012). *Sujetos coloniales: una perspectiva global de las migraciones caribeñas*. Quito; Editorial Abya Yala.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la Acción Comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. España; Editorial Taurus.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal.
- INREDH (19 de junio de 2020). *Situación crítica de las personas privadas de libertad en el Ecuador. 727 contagiados y 23 personas fallecidas por covi-19*. <https://www.inredh.org/index.php/noticias-inredh/covid-19/1433-situacion-critica-de-las-personas-privadas-de-libertad-en-el-ecuador-727-contagiados-y-23-personas-fallecidas-por-covid-19>
- Jakobs, G. Meliá, C. (2003). *Derecho penal del enemigo*. Madrid; Civitas Ediciones.
- Jappe, A. (2019). *La sociedad antropófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. La Rioja: Pepitas Editorial.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Quito; CIESPAL.
- La Vanguardia (19 de marzo de 2020). *Trump fomenta el racismo hacia*

- los asiáticos llamando al coronavirus 'Kung Flu'*. <https://www.lavanguardia.com/cribeo/fast-news/20200319/474258176502/trump-fomenta-racismo-asiaticos-llamando-coronavirus-kung-flu-gripe-china-covid-19-pandemia.html>
- Marx, K. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona; Ediciones Grijalbo.
- _____ (1986). *Introducción a la Crítica de la Economía Política*. Buenos Aires; Editorial Anteo.
- Marx, K, Engels, F. (1974). *Obras Escogidas*. Moscú; Editorial El Progreso.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España; Editorial Melusina.
- McLuhan, M. Fiore, Q. (1969). *El medio es el mensaje*. Un inventario de efectos. Buenos Aires; Editorial Paidós.
- Merani, A. (1973). *Psicología y alienación*. México; Editorial Grijalbo.
- Molina Galarza, R. (2017). *El derecho penal del enemigo: los delitos contra la estructura del Estado Constitucional*. Quito; UDLA.
- Morín, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona; Gedisa editorial.
- OXFAM (20 de enero de 2020). *Los millonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas*. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-millonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millonarios-de-personas>.
- Pichincha Comunicaciones (19 de agosto de 2020). *Un millón de personas perdió su empleo en la pandemia, alerta Confederación de Trabajadores del Ecuador*. <http://www.pichinchacomunicaciones.com.ec/un-millon-de-personas-perdio-su-empleo-en-la-pandemia-alerta-confederacion-de-trabajadores-del-ecuador/>
- Piketty, T. (2014). *Capital en el Siglo XXI*. Harvard University.
- _____ (2020). *La desigualdad de la propiedad crea una enorme desigualdad de oportunidades en la vida*. <https://ecuadortoday.media/2020/05/16/thomas-piketty-la-desigualdad-de-la-propiedad-crea-una-enorme-desigualdad-de-oportunidades-en-la-vida/>
- Portelli, H. (1987). *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI editores.

- Pujadas, J. (1994). *Aproximación teórica al tema de la identidad*. Revista Memorias. Quito; Editorial Marka.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires; CLACSO.
- Ramos, H., Morales, E. Comp. (2018). *La era de la posverdad en la sociedad del riesgo; en La posverdad y las noticias falsas*. El uso ético de la información. México; UNAM.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad. El 1 % de la población tiene lo que el 99% necesita*. Taurus.
- Torres, J. (1998). *Globalización e interdisciplinariedad: el curriculum integrado*. Madrid: Ediciones Morata.
- Tortosa, J. (2003). *La Construcción Social del Enemigo*. México; UAEM.
- Valencia, Sayak. (2010). *Capitalismo gore*. España; Editorial Melusina.
- van Dijk, T. y Rodrigo, I. (1999). *¿Qué es análisis del discurso político? y Del análisis de contenido al análisis del discurso*. En *Análisis del discurso social y político*. Quito; Ediciones ABYA-YALA.
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona. Paidós.
- Velasco, F. (1983). *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*. Quito; Editorial El Conejo.
- Verón, E. (1971). *Ideología y Comunicación de masas. La semántica de la violencia política.*, en *Lenguaje y Comunicación Social*. Buenos Aires; Editorial Nueva Visión.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción*. México; Siglo XXI editores.
- Weber, M. (1986). *El político y el científico*. Madrid; Alianza Editorial.
- Zizek, S. (2005). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires; Siglo XXI Editores.